

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ejercitas la confianza en Dios durante tu camino de recuperación y en las prácticas espirituales cotidianas?
- ¿En qué momentos los límites de tu poder personal sobre la adicción, las compulsiones y los apegos dañinos han sido más evidentes?
- ¿Cómo experimentas que el Espíritu de Cristo está contigo, vive en ti y actúa a través de ti?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

Salmo Responsorial: Salmo 95,1-2, 6-7, 8-9

Segunda Lectura: 2 Timoteo 1, 6-8, 13-14

Evangelio: Lucas 17, 5-10

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario



La fe tiende a ser un concepto malentendido, incluso entre los cristianos. La fe no es una alternativa a la ciencia y al pensamiento lógico, sino una actitud de confianza en la presencia del Dios. La fe nos mantiene abiertos a lo que Dios puede y hará, si lo buscamos con una mente y corazón abiertos. A lo largo de nuestro camino de recuperación, se nos pide poner nuestra fe y confianza en Dios para que haga lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

Esta actitud es creada y acrecentada al trabajar en los tres primeros pasos de la recuperación de una adicción. Admitimos que nuestras propios medios, ideas y planes eran limitados. Éramos impotentes. Mientras confiábamos más y más en nuestro comportamiento adictivo, nuestras vidas se volvieron ingobernables. Necesitábamos salir de nuestra autosuficiencia para comenzar a depender de algo mucho mayor a nosotros mismos. Ponemos nuestra fe en Dios, confiando que Él nos guiará, protegerá y transformará.

El Paso Tres nos motiva a vivir diariamente con una fe real, no solamente una comprensión mental de que Dios existe y de que Jesús nos ama. La verdadera fe, según el Obispo Robert Barron: “Va más allá de un ascenso intelectual. Es confianza y esperanza. Es entregar realmente tu vida a Dios”. En el Evangelio de este domingo, Jesús comparte una idea semejante a sus seguidores (Lucas 17, 5-6):

*Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”.
El Señor respondió: “Si tuvieran fe
del tamaño de una semilla de mostaza, dirían a ese
árbol,
‘Arráncate y plántate en el mar’, y el árbol les
obedecería.”*

Este pasaje del Evangelio sigue inmediatamente después de que Jesús dice a sus discípulos: “Si [tu hermano] te ofende siete veces al día y otras tantas vuelve arrepentido y te dice: ‘Lo siento’, perdónalo” (Lucas 17, 3-4). El perdón hacia nosotros mismos y hacia los demás necesita de la gracia.

Jesús está narrando las maravillosas cosas que ocurren cuando vivimos confiados en el Poder que ya está trabajando en nosotros. Mientras más nos entregamos a Él, más cosas grandiosas pasan. Somos solamente administradores de la vida que Dios nos ha confiado, y aprendemos que la fe y la confianza aumentan mientras más las ejercitamos a lo largo de nuestro camino de recuperación.

Cuando intentamos nosotros solos soltarnos de las cadenas que nos esclavizaban, intensificábamos más su control sobre nosotros. La angustia aparecía en el corto plazo y la esperanza se deterioraba con el paso del tiempo. Por lo tanto, la naturaleza de nuestro programa de acción no es de autoayuda, sino que puede ser considerado como uno basado en *Dios, ¡Ayúdame!*

La verdadera fe es necesaria para crecer en la capacidad de perdonar y de recibir el amor de Dios y de los demás. Tal y como nos lo recuerda el Padre Nuestro y varios de los Pasos, especialmente los que implican una reparación, necesitábamos ser perdonados y ser llamados a ofrecer esa misma misericordia a otros. Debemos tener en mente que no afirmamos ser siervos perfectos del Señor. Por el contrario, estamos tratando de tener un progreso espiritual por medio de la fe y la confianza.

El Espíritu de Jesús es fuerte, amoroso y sabio; refleja la luz de Dios y atrae a otros a que vivan con fe. Auxiliados por la naturaleza honesta y humilde de nuestras comunidades de recuperación, este Espíritu está con nosotros, vive en nosotros y actúa a través de nosotros. Compartamos, pues, nuestro espíritu con los demás y pongamos nuestra confianza en Dios, motivados por la segunda lectura de este domingo (2 Timoteo 1, 7-8):

*Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía,
sino de fortaleza, de amor y de templanza.
Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro
Señor
ni de mí, que soy su prisionero;
antes bien, comparte conmigo los sufrimientos por el
Evangelio,
animado con la fortaleza de Dios.*